

Jornada Universos Georgianos

Discurso de Apertura

Decano de la Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales

Dr. Bernardo Nante

Sr. Embajador de Georgia en Argentina, S. E. Sr. Gvaram Khandamishvili; Sr. Diputado de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Legislador Marcelo Guouman; autoridades de la embajada de Georgia; autoridades de la USAL; expositores de estas Jornadas, profesores, alumnos.

Quiero manifestarles mi satisfacción y alegría por la celebración de estas Jornadas sobre "Universos georgianos. Historia. Letras, Artes", en el marco de la Especialización y Maestría en Curaduría de Arte Contemporáneo de la Facultad de Filosofía, Historia, Letras y Estudios Orientales de la USAL. Agradezco el auspicio de la Embajada de Georgia en Buenos Aires, Argentina, en particular, al Sr. Embajador aquí presente; a la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y al Sr. Legislador Marcelo Guouman, por haber promovido que sea declarada de interés cultural por la Legislatura; a la Dra. María del Carmen Magaz, pilar fundante del área de Arte en nuestra Facultad, por haber propuesto y promovido esta actividad junto con Claudia Pelossi, Juan Pablo Spina y Alejandro Schianchi, Director de los posgrados en Arte. Asimismo, mi particular agradecimiento a Gotcha Gaios, por su apoyo, por regalarnos con esta exposición de su obra plástica y por su compartirnos su saber. También agradezco a Paulo Botta, profesor de nuestra Casa en el área de los estudios caucásicos y a Elena Oliveras, destacadísima investigadora, profesora de nuestra área de Arte, en este caso, por acercarnos con su ponencia a la obra de Gotcha Gaios. Por último, agradezco a las curadoras de la obra aquí expuesta, profesoras de la Facultad, Esp. Jorgelina Girotti y Andrea Tettamanti; asistidas por el equipo curatorial, Florencia Fischer y Jimena Hrepic (alumnas de los posgrados en Curaduría de Arte Contemporáneo).

Nuestra Universidad y, en particular, nuestra Facultad tienen como uno de sus ejes fundamentales el diálogo intercultural e interreligioso. El Padre Ismael Quiles, filósofo y orientalista, cofundador de la Universidad y fundador de la Escuela de Estudios Orientales, señalaba que el diálogo intercultural presupone tres momentos (que no necesariamente son sucesivos), a saber: primero, autoafirmación de sí; segundo, apertura hacia el otro o la otra cultura; y tercero, intercomunicación. Esta práctica de alguna manera está instalada en nuestras aulas, de allí que una actividad como la presente no hace más que poner en evidencia pública lo que intentamos hacer cotidianamente.

No soy un especialista de los estudios georgianos, por ello estoy muy interesado en escuchar las cuatro exposiciones del día de hoy. De todas maneras, me permito osadamente hacer una muy breve reflexión.

Entiendo que Georgia es una república joven, pero una nación y una cultura muy antigua. Entiendo por nación, siguiendo al *Diccionario de la lengua española*: "un

conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común". Lo que me parece notable es que Georgia se sitúa en el umbral de Europa Oriental y Asia Occidental, y en esa liminalidad ha recibido la influencia (a través de muchos intercambios, aunque por cierto muchas veces a través de invasiones) de las culturas como la persa, griega, fenicia, árabe, mongola, bizantina, turca, rusa etc. No obstante, ello, Georgia siempre mantuvo incólume una identidad capaz de apropiarse tantas influencias sin dejar de autoafirmarse. Es posible que uno de sus pilares culturales haya sido tanto la lengua, que, entiendo, es de filiación lingüística casi única, como su bellísima escritura, que constituye también un aporte singular al campo de la gramatología. Pero, por cierto, hoy — gracias a los expositores— podremos comprender algo más de esta férrea identidad capaz de apropiarse de modo peculiar al cristianismo y, también, de desarrollar una literatura única, que halla su esplendor en el célebre poema épico *El caballero en la piel de tigre*, escrito por Shota Rustaveli en ese siglo fundamental de la Edad Media que fue el siglo XII, en donde se asientan las reglas de caballería, pero también se despliega una cosmovisión que alcanza múltiples aspectos de la realidad humana. Shota Rustaveli admirador —como tantos otros poetas— de la Reina Tamar, que convirtió a Georgia en su momento en un imperio, pero además en un crisol cultural del que aún podemos disfrutar. Cabe citar al respecto a Georges Dumézil, uno de los más grandes estudiosos de las culturas indoeuropeas y también del crisol caucásico. Con relación a *El caballero en la piel de tigre*, señala:

Novela de aventuras, maravilla, serie resplandeciente de diálogos, discursos, incluso cartas, en la lengua más matizada, substancial y llena de imágenes; variaciones infinitas sobre los deberes y la esencia misteriosa del amor; miserias experimentadas sin envilecimiento por héroes y heroínas fortalecidos por la más cierta de las certidumbres: tal es el río de poesía que fluye a través de seis mil versos de dieciséis sílabas, a través de mil quinientos cuartetos, en cada uno de los cuales, cuatro veces, suena el discreto eco de una misma rima.

Aristóteles decía que el mito es superior a la historia. Para decirlo en una interpretación sui géneris, el mito no se limita a contar hechos o acontecimientos, sino que su ficción transmite sentidos simbólicos que orientan hacia horizontes culturales en donde la palabra es trascendida o deviene en poesía y prevalecen las imágenes, los espacios y la música, que dicen mucho más que cualquier discurso racional.

Así, el mito del vellocino de oro, es decir, la búsqueda del *chrysómalon déras* por parte de Jasón y los argonautas hacia la Cólquide (gr. *Kolchía*, quizás de *khalkos*, cobre. Cfr. georgiano *k'olkhéti*) en principio se explica porque Jasón quiere ocupar el trono de Yolco en Tesalia. Se lo define como la llegada de la ganadería a Grecia, del trigo (dorado), tintura púrpura de los caracoles o la extracción de oro de los ríos. Pero aunque expliquemos la raíz histórica de un mito, conviven las connotaciones simbólicas. Prueba de ello es, por ejemplo, la orden del *Toison d'or* por Felipe el Bueno, duque de Borgoña, 1430. El vellocino pasa a ser el tesoro difícil de encontrar que análogamente aparece en muchos mitos y leyendas. Basta mencionar a modo de metáfora que en las múltiples versiones de este mito la alquimia transforma este

tesoro, este vellocino, en un libro de alquimia, un libro que a su vez es la piedra filosofal. Tomo esta recreación y nos imagino a nosotros aquí con el desafío de tratar de comprender o de vislumbrar la Cólquide y sus primicias, es decir, toda la polivalencia y la polifanía de los universos georgianos.